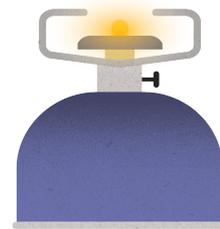


6

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó



LO QUE LA CRÍTICA ME DESCUBRE

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2020 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Me desperté muy temprano y dolorido en mi quinto día en Menorca. Me había quemado los brazos circulando con la moto a pleno sol y sin protección, y solo el contacto con las sábanas me molestaba. Me levanté, me hice un café y de repente recordé que tenía una asignatura pendiente con el Farero. El día que estuvimos en el puerto, a raíz de contarle una crítica que me habían hecho y discutir mi impulsividad me dijo: “lo que nos duele como crítica es nuestro gran maestro”. Necesitaba entenderlo y ello me permitiría cerrar aquel capítulo. Como me había pedido que le programase su correo electrónico el día que deliberadamente me había hecho perder la puesta de sol para enseñarme a decir que no, recordaba su dirección y ahora pensaba aprovecharla. Eran las 6.15 de la mañana cuando le envié un correo para citarlo a un desayuno:

- La Palma, 8.45. Tenemos pendiente una discusión acerca de la crítica...

No recibí respuesta. Tampoco creo que la esperase. Me dirigí a La Palma (uno de los dos bares que comparten la plaza del pueblo) y allí estaba esperándome.

- Te has quemado- me dijo al verme.
- Sí, daños colaterales de una Semana Santa con demasiada bonanza...

Pedimos el desayuno. Nada especial. Café con leche y una ensaimada, el típico desayuno menorquín.

- Tienes una explicación pendiente conmigo.
- O quizás tu tengas algo pendiente que descubrir... Recuérdame, ¿cuál fue esa crítica que te sentó tan mal de tu coordinador?
- Lo he estado pensando, y creo que fue que me dijera que estaba perjudicando a mis alumnos.
- ¿Y crees que lo estás haciendo?
- No me lo preguntarás en serio...
- Sí, totalmente en serio.

- Pues no, claro que no. ¡Solo faltaría!

Tal como lo dije me di cuenta de que había levantado la voz más de lo necesario. Al Farero se le escapó una sonrisa. Levantándose me dijo:

- ¿Me dejas hacer una prueba? Tiene que ver con el tema...
- Adelante.

Se acercó, y con cierta energía me dio una palmada en la espalda.

- ¿Qué tal? – me preguntó.
- Bien, aguanto mucho más que eso.

Inmediatamente me dio una nueva palmada, esta vez en el brazo. No pude evitar un gesto de dolor y soltarle un improperio.

- ¡Eh! Esto ha dolido...
- Pues ahí tienes la diferencia.

Con su parsimonia habitual, se sentó, y comenzó a comer su ensaimada y a beber su café con leche sin soltar prenda. Empezaba a conocer las reglas. Yo tenía que deducir algo...

Me costó. Me costó un largo rato. Lo había ido mirando varias veces, pero no vi ninguna intención de que fuera a ayudarme. Finalmente me vino una primera idea a la cabeza:

- Tu segunda palmada me ha dolido porque mi piel está sensible. Quizás me duelan las críticas que me pillan con la piel sensible...
- Exacto. Este es el tema. ¿Qué te despierta la crítica de que puedas estar perjudicando a tus alumnos?
- Me horroriza que pudiera ser así, y lo cierto es que alguna vez lo he pensado por algo que he hecho.
- Piel sensible. Porque es algo sobre lo que te sientes inseguro...

El Farero estaba ya pisando terreno abonado. Se apresuró con su explicación.



- Pau, como te dije las críticas que más nos afectan son nuestro gran maestro, porque nos señalan nuestras inseguridades y nuestras vulnerabilidades. Nos muestran nuestra piel sensible. Y son por ello un gran regalo para crecer.
- Creo que necesitaré que seas más explícito.
- Toma tu propio ejemplo: me acabas de decir que te horrorizaría perjudicar a tus alumnos, y que alguna vez has pensado que quizás lo has hecho. Es tu inseguridad y tu miedo. Por eso cuando alguien te lo señala te enciendes...

Todo aquello empezaba a cobrar sentido, pero solo empezaba. Necesitaba más claridad. El Farero me preguntó:

- ¿Puedes pensar en alguna crítica que te hayan hecho y que no te haya afectado?
- Déjame pensar..., si. Laia me dijo hace poco que era un desordenado.
- ¿Y lo eres?
- Sí... y no. Lo soy a mi manera. Pero es que lo llevo bien, me gusta ser así.
- Piel sana. La crítica no duele. Bien. Busca ahora una que te haya afectado, al margen de la del otro día.

Tardé algo en encontrarla, pero lo hice:

- Ya la tengo. Jordi, un buen amigo me acusó de ser egoísta, y me enfadé mucho.
- ¿Lo eres?
- No lo se, pero lo que se seguro es que no quiero serlo.

De repente todo encajó. Me di cuenta de que las críticas que no me afectaban hacían referencia a aspectos que tenía plenamente aceptados de mí mismo. Las que sí me afectaban se referían a aspectos sobre los que me sentía inseguro o de los que incluso secretamente podía acusarme. Ahí tenía la luz: analizando cómo me afectaba cada



crítica tenía la ocasión de descubrir qué aspectos de mi vida no tenía plenamente integrados.

Unas cuantas críticas -que me había tomado fatal en su momento- me vinieron a la memoria, y detrás de cada una de ellas había sin duda algo que no llevaba bien. Cada crítica me señalaba nítidamente esa parte de mí que requería atención y trabajo. Ahora sí lo compraba: la crítica era un gran maestro.

Terminamos el desayuno. Me entró un WhatsApp. Era Laia. Le di la noticia al Farero:

- Laia viene mañana.
- ¿Tanto te añora? - me preguntó irónicamente.
- No, es por ti por quien viene. Quiere conocerte. Lo que le he contado de nuestros encuentros la ha animado a hacer el viaje.
- Ya veo que no me has criticado...





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2020 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ